

DE VIAJE CON PETER DIOGENES

-1-

Peter, querido amigo, que bien que hayas venido hasta mi casa. Necesitaba un compañero de viajes y no encontraba a nadie que se asemejara a mis delirantes aspiraciones.

Yo también me suelo tender en mi cama y dejo volar a mi imaginación, las dos viajamos por mundos, mitad oníricos, la otra mitad, realidad cargada de frustraciones.

Hoy cojo la mano de mi amigo Peter.

Los dos somos Diógenes. Él, porque lo lleva de apellido, yo porque lo tengo como síndrome. En mi casa se almacenan toda clase de utilidades e inutilidades, pero todos los cachivaches, guardan un recuerdo de mis vidas pasadas.

Como estos sombreros.

¿De dónde podían haber salido estos sombreros? Son de forma cónica, igual que los que llevan los campesinos chinos en los campos de arroz. Estaban ribeteados de unos papelillos de color rojo y decorados con unos grandes lunares.

¿Sabes Peter? Nosotros, no somos de raza china y tampoco hemos viajado a este país de Asia. Pero en casa de mi abuela Juana, podías encontrar esa clase de curiosidades. Ella solía decir, que teníamos que llevarlo puesto, para que el sol no nos quemara la cara.

No se, si el sol de Andalucía es igual de potente que el de China. Lo que si tenía claro es, que en nuestro pueblo no se cultivaba el arroz, tampoco ningún cereal. Nosotros éramos marineros, vivíamos a la orilla del Mediterráneo, y nuestra fuente de alimentación, era el pescado en todas y cada una de sus preparaciones.

¿Has probado el pescado seco? Para nosotros es de lo más común, lo secábamos al sol.

El corazón del atún, te aseguro Peter, que es un manjar de dioses.

Las tripas secas, y una exquisitez a la que llamamos Mojama.

Los Saltones puestos a secar en un zarzo a la puerta de la casa. No había ninguna casa que fuera de marinero, que no secara su pescado, luego lo comeríamos pasado por la parrilla, que era la tapa de un bidón aplanada y puesta encima de las ascuas del fuego a tierra.

-2-

Ves Peter, todos los seres humanos, tenemos una ley. Se llama la ley de la subsistencia, nadie se muere por hambre o por inanición, mientras en cima de la tierra o debajo del agua, haya algo que sea susceptible de ser transformado en alimento.

Los sueños también son alimentos para el espíritu, por eso nunca debemos de dejar de soñar.

Porque la vida es sueño y los sueños, sueños son.
¿Quién dijo esta frase, Peter? Creo que me empieza a fallar la memoria. ¿Será...por falta de sueño?

Así, año tras año, los sombreros chinos nos esperaban impertérritos, desvaídos, lánguidos y con una pizca de aburrimiento, hasta que llegábamos nosotras, y descolgándolos del clavo donde habían pasado el invierno, los devolvíamos a la vida bajo esos rayos de sol, en poniente almeriense.

-3-

Hola Peter.

Ya te dije que seguiríamos con nuestros sueños.

Hoy, quiero que me acompañes a mi cama. Aunque cuando estoy en ella y no me puedo dormir, confieso que me entra un sentimiento, de lo mas parecido al miedo.

Hay días que, me vienen a la mente los ratos de las tertulias con mis amigas. La de cosas que nos contamos, o mas bien son ellas las que me cuentan sus vivencias.

El otro día, me encontré con mi amiga Tami. Ella dice que es diecisiete años mayor que yo, pero no lo parece ¡Será por eso que la escucho con tanta atención! Son muchas las experiencias que ha vivido, que se me hace imposible no acompañarla por todos esos lugares que me va describiendo, con la misma pasión que si los estuviera viviendo en este momento.

Espera Peter... creo que empiezo a recordar algo que me contó Tami hace unos días. Recuerdo que se emocionaba mucho al contarme sus vivencias de la infancia. Ella, es una señora que mantiene aun su porte y su lozanía a pesar de los años.

Castellana burgalesa, de Miranda de Ebro. Pero, cuando te coge confianza, le sale decir que es de Pancorbo. Entonces, es cuando le afloran las lágrimas y se adentra en su vida mas íntima.

Estas vivencias le acompañarán hasta el final de sus días. Porque eso marca, y deja una huella de lo mas ignominiosa.

En esta sierra de Pancorbo, pasaron cosas horribles, se libro la más sangrienta de las batallas, en una guerra fratricida de españoles, contra españoles. Muchos hombres cayeron defendiendo su condición de republicanos, su bandera y sus ideales de: igualdad, legalidad, fraternidad. Muchos se quedaron allí para la eternidad, otros, con la misma mala suerte, pasaron a engrosar la población de las cárceles y de los improvisados campos de concentración, para los republicanos, o los ROJOS como se les distinguía.

Lo peor, Peter...no es lo que pasaron, si no lo que les vendría después, a ellos y todas sus familias.

El hambre, que ya era algo generalizado en toda la población, en las familias de combatientes republicanos, se agravaba por triplicado. Les señalaban como si fueran apestados, les negaban la comida y los explotaban en los trabajos, no podían quejarse puesto que ellos eran los enemigos del nuevo régimen.

Tami y su madre, salían de noche para Ro...recolectar algo que llevarse a la boca. Con las heladas, levantaban las plantas de las patatas y se las guardaban, después con mucho cuidado la colocaban otra vez, para disimular. Cualquier cosa que se pudiera comer, era trasladada con máximo sigilo y nocturnidad, para alimentar a la prole. Algo que me dejo muy tocada, fue lo que me contó de su etapa de adolescente.

En las escuelas nacionales {como se les llamaban} se servia una leche en polvo o un sucedáneo de leche, que a los escolares les ayudaba a paliar el hambre y a calentar el estómago, por lo menos una vez al día.

Que triste, Peter. A Tami, no le dieron jamás el tan preciado vaso de leche, siempre que se ponía en la fila junto a una de sus hermanas, un orondo y bien cebado director, se les aproximaba y les decía. VOSOTRAS NO TENÉIS LECHE, PORQUE SOIS HIJAS DE UN ROJO ¡SOIS ROJAS! Y la pobre Tami, se miraba y miraba a su hermana, intentando averiguar por donde les asomaba el tan temido color.

¡Ves Peter, como no puedo cerrar los ojos!

Siempre vuelven estos sueños. Para mí, solo son unos sueños.

Para mi amiga Tami, son sus propias vivencias.

Y en el próximo sueño, te contaré algo más, querido Peter.

